



Frenar el Terror

Política Internacional, 23/03/2016



Hemos seguido conmovidos un día de terror, en el corazón mismo de Europa, en Bruselas.

Un hecho horrible, que demuestra la realidad de una guerra irregular y compleja, en un escenario global que muestra la disputa por el poder sobre áreas del planeta, avasallando Estados, pasando por encima de civilizaciones milenarias. Los grandes actores de esta tercera guerra son Rusia, Estados Unidos y China.

Estamos viviendo una readecuación de las relaciones internacionales, un nuevo orden está surgiendo, la globalización ha generado instancias supranacionales y en ello los procesos de integración han dado forma a bloques afiliados en sus propias instituciones, como lo son la Unión Europea, Mercosur, la Comunidad

Andina o Unasur. El orden mundial mantiene sus instituciones de base, el FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, con sede en Ginebra.

En Bruselas se encuentra la sede de la Unión Europea y de la Organización Mundial de Aduanas. En la realidad geopolítica este orden mundial en que las potencias hegemónicas buscan mantener sus espacios y, desde el mundo Islámico se encuentra un engendro político, el Estado Islámico, creado para desestabilizar al gobierno del dictador sirio, Bashar Al-Assad que acercó el país a Rusia e Irán. La guerra sucia, donde el que no está conmigo es mi enemigo, permitió apoyar a mercenarios para que actuaran a favor de los intereses de EEUU. Pero ese monstruo se ha convertido en una mandrágora que se ha vuelto en contra de sus inspiradores, actuando desde el resentimiento y el odio, deformando al Islam como religión, usando esa religión en forma distorsionada para capitalizar el resentimiento histórico de pueblos invadidos e irrespetados por

los países imperiales, reclutando adherentes en base al odio y el fanatismo.

La polarización a que ha llevado el fundamentalismo distorsionado de ISIS, ha tenido como primeras víctimas a las minorías cristianas del norte de Irak y las ramas chiitas del Islam. De los 1200 millones de islamitas, 1100 millones son sunitas y 100 millones son chiitas especialmente en Irán. Frente al vacío de poder que produjo el retiro de las tropas norteamericanas de Irak, mercenarios financiados por aliados de EEUU para combatir contra enemigos del imperio, dieron nacimiento al Estado Islámico, que tuvo fuertes recursos derivados del petróleo y armas que dejaron los soldados de Irak que se les unían.

Pero, para la superpotencia jugar con fuego es peligroso y las hordas del Estado Islámico comenzaron a generar un territorio controlado y adherentes que buscaban revancha en contra de potencias europeas y del propio EEUU.

Rusia tiene sus propias pretensiones en medio oriente y decidió castigar en serio a ISIS. China por su parte juega su propio juego y está demostrando poderío naval en aguas de Indonesia y de Japón. Las señales de una alianza Rusia China aparece como un fenómeno cruzado por la interdependencia.

El gran problema de esta guerra difusa y entreverada es que es despiadada y genocida, no hay tratados de Ginebra ni Estados beligerantes, lo que hay son acciones puntuales, eliminación del enemigo a control remoto, manteniéndose como conflictos acotados. Hasta el derecho humanitario al Asilo ha sido víctima de la guerra sucia que se vive. ACNUR agencia de la ONU para los refugiados ha manifestado su impotencia para dar soluciones humanitarias a la crisis de los refugiados desplazados por la guerra.

La hipótesis de los caballos de Troya que estaría instalando el terrorismo en Europa por las migraciones que por décadas han llegado a la Unión Europea, se ha comprobado después de los atentados de París y hoy en Bruselas, porque las células terroristas ya estarían actuando en Europa.

Los fundamentalistas suicidas están amenazando a los infieles, es guerra santa y por eso, con ellos no cabe la diplomacia y haber pensado en que podían ser instrumentos funcionales a quien los financiase, se ha demostrado como un gran error geopolítico.

El dilema es si Europa y EEUU están por una solución de fuerza que les haga perder su democracia y sus principios o si se busca desmantelar el conflicto dando apoyo a los países para construir la paz, pero ello significaría reconocer a Palestina como Estado para que las banderas negras de ISIS se cambien por las de la paz, tantas veces aplastada por el fanatismo militarista de Israel. Si el mundo rompiera ese nudo ciego la propuesta vengativa del fundamentalismo del EI sería destruido con el peso de la paz regional.

Las potencias deben resignar sus ambiciones para lograr esos equilibrios, la sinrazón lleva a la destrucción de nuestra institucionalidad democrática.